

# **La Compañía de Jesús como difusora del culto de las reliquias en la corte de Felipe II**

**Cristina GARCÍA OVIEDO**  
Madrid

- I. Introducción.**
- II. La Compañía de Jesús y el general Francisco de Borja.**
- III. Felipe II y las reliquias.**
- IV. El cardenal Diego de Espinosa y la Compañía de Jesús.**
- V. 1571, la misión de Pío V.**

## I. INTRODUCCIÓN

El culto a las reliquias no fue algo introducido por la Compañía de Jesús, ni tampoco algo propio del siglo XVI, pero viendo como fue materia de reflexión en el Concilio de Trento y materia de devoción en todas las capas de la sociedad hispánica, hay que acercarse a ellas como principales elementos reveladores de una de las múltiples dimensiones de la religiosidad de la época. Sin desprenderla del culto de la imagen sagrada hay que valorarlas en el contexto en el que fueron usadas, basado en la creencia de que el santo operaba por medio de ellas<sup>1</sup>. La Iglesia, en el Concilio de Trento no legisló tanto sobre el culto a las reliquias, -a las que simplemente amparaba con jubileos e indulgencias-<sup>2</sup>, por lo que en este punto la Compañía volvió a adelantarse a la reacción oficial de la Iglesia Católica<sup>3</sup>. Como decía la profesora Corsi, diferenciando dos “circuitos icónicos”: uno público, vasto y socialmente no diferenciado, y otro más restringido, privado, compuesto de aristócratas, clero, clérigos y la pujante clase de comerciantes, en el que las reliquias formaban parte de otros campos de imágenes como frescos, estatuas, grabados, monedas,

---

<sup>1</sup> FREEDBERG, D., *El poder de las imágenes: estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Ed. Cátedra 1992, p. 120; Véase PASAMAR LÁZARO, J. E., “El Culto a las reliquias”, en *Memoria Ecclesiae*, 21 (2002) 97-108; COFIÑO FERNÁNDEZ, I., “La devoción a los santos y sus reliquias en la Iglesia Postridentina: El traslado de la reliquia de San Julián a Burgos”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, 25 (2003) 351-378.

<sup>2</sup> MÁLE, E., *El arte religioso de la Contrarreforma*, Ed. Encuentro 2001, pp. 15 y 98.; No opinan igual quienes indican que “en la sesión XXV, el 3 de diciembre de 1562, se ordenó la supervisión por parte de la autoridad eclesiástica en un texto cuya lectura nos permite conocer la postura oficial de la iglesia, preocupada por mantener la dignidad del culto y evitar el tráfico de reliquias”. ARIAS MARTÍNEZ, M., y HERNÁNDEZ REDONDO, J. I., “La Compañía de Jesús y las capillas relicarios vallisoletanas: Medina del Campo”, en *Actas do Simpósio Internacional 'Struggle for Synthesis. A Obra de Arte Total nos Séculos XVII e XVIII/The Total Work of Art in the 17th and 18th Centuries*, I: *Conceitos, Métodos, Problemas, Espaços Sagrados*, Instituto Português do Património Arquitectónico, Lisboa 1999, p. 116.

<sup>3</sup> SUÁREZ QUEVEDO, D., “De imagen y reliquia sacras. Su regulación en las constituciones sinodiales postridentinas del arzobispado de Toledo”, en *Anales de Historia del Arte*, 8 (1998) 258.; Aunque las menciones sobre España son muy limitadas sigue siendo una cita ineludible la obra de BRAUN, J., *Die Reliquiare des christlichen Kultes und ihre Entwicklung*, Ed. Herder, Freiburg 1940, pp. 10 y 214 y 279, por mencionar la Capilla del Noviciado de Gandía y la devoción de Francisco de Borja.

medallas, y otros artículos de colección<sup>4</sup>. A este segundo circuito pertenecían Felipe II y el cardenal Diego de Espinosa, las dos destacadas personalidades a las que la Compañía de Jesús quiso honrar por medio del regalo de reliquias. Para ello fue fundamental el Colegio de la Compañía de la ciudad de Segovia, el Padre Doctor Hernando de Solier y del Padre Luis de Mendoza<sup>5</sup>.

El motivo por el que elegir este tema está justificado por celebrarse este año de 2013 el centenario del nacimiento del cardenal Espinosa, -Martín Muñoz de las Posadas, (Segovia) 1513-, pero además, al celebrarse este Simposium a la sombra del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial no se podía pasar por alto la figura de Felipe II, que además de ser un devoto reconocido de las reliquias, fue quien encumbró al cardenal Espinosa a los más altos puestos de poder. Más aún, era, “por quien se gobierna el rey”<sup>6</sup>. Junto a ellos, y haciendo de hilo conector, la figura de San Francisco de Borja, III Preósito General de la Compañía, el mismo que al ser preguntado por el monarca quién sería más a propósito para presidente del Consejo de Castilla, respondió: “si había de ser caballero seglar, que el marqués de Mondéjar; si letrado y alguno de los consejeros, que el licenciado Figueroa Maldonado; si prelado eclesiástico, que el cardenal Espinosa”<sup>7</sup>.

## II. LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y EL GENERAL FRANCISCO DE BORJA

Conocidos son los recelos iniciales con los que la Compañía de Jesús fue recibida en la sociedad española del siglo XVI. Se preguntaba Lowney<sup>8</sup>, quién podría alistarse junto a un hombre con el pasado de Ignacio de Loyola, que en el atardecer de su vida había dado inicio a una nueva Orden, cuyos *hijos* se alejaban de la imagen tradicional de un mendicante<sup>9</sup>. En efecto, los

---

<sup>4</sup> CORSI, E., “Constructores de fe. Imágenes y arquitectura sagrada de los jesuitas en el Pekín imperial tardío”, en *Historia y Grafía*, 26 (2006) 146-147.

<sup>5</sup> GARCÍA OVIEDO, C., *La Compañía De Jesús en la ciudad de Segovia: Espiritualidad, Historia y Arte (1557-1767)*, Tesis doctoral dirigida por Jesús Cantera Montenero, Mariano Sanz González y Cristóbal Marín Tovar, UCM 2013.

<sup>6</sup> MHSI, *Borgia*, t. V. p. 283. Carta de Diego de Acosta. Amberes, 28 de enero de 1570.

<sup>7</sup> NIEREMBERG, J. E., *Vida de San Francisco de Borja*, Admón del Apostolado de la prensa, Madrid 1901, p. 385.

<sup>8</sup> LOWNEY, C., *Las mejores prácticas de una Compañía de 450 años que cambió el mundo. El liderazgo al estulo de los jesuitas*, Ed. Norma, Bogotá 2004, p. 45.

<sup>9</sup> O'MALLEY, J. W., *Los primeros jesuitas*, Ed. Mensajero, Bilbao 1995, pp. 173 y 415; BORRÁ, A., “En torno a la indumentaria de los jesuitas españoles en los siglos XVI y XVII”, en *AHSI*, 36 (1967) 291-299; SANCHES MARTINS, F., “Culto e devoções das Igrejas dos Jesuítas em Portugal”, en *A Companhia de Jesus na Península Ibérica nos sécs. XVI e XVII*.

jesuitas, por su forma de vida y abandonando muchas de las señas exteriores de las antiguas Órdenes monásticas a cambio de abogar por una vida activa de apostolado, fueron pioneros dentro de la Iglesia, y por lo tanto en sospechosos de herejía<sup>10</sup>.

A la pregunta retórica de Lowney se respondería con los nombres de tantos y tantos jóvenes y no tan jóvenes que, en palabras de la época, abandonaron el siglo e ingresaron en la Compañía, para los que Francisco de Borja fue un perfecto ejemplo. También lo fue para muchos nobles y cortesanos, que tras su entrada en la Compañía la miraron con otros ojos, y que en 1565 celebraron su elección como III Preósito General, noticia que se supo estando la Corte en El Bosque de Segovia<sup>11</sup>.

Llegar ahí no fue tan fácil. Ciertamente es que Borja fue la mejor imagen de la Orden religiosa, que por otro lado estaba demostrando que era mucho más que una Orden española regida por españoles, con el espanto de mucha gente, y esto repercutía en la Corte filipina, pues los primeros jesuitas habían venido de Portugal enviados por João III de Avis con ocasión del matrimonio del príncipe Felipe con María Manuela de Portugal<sup>12</sup>. Desde entonces fueron principalmente portugueses o lusófilos quienes protegieron a los religiosos; la princesa doña Juana de Austria, el propio Francisco de Borja, el rey Rui Gomes de Silva<sup>13</sup>... que era lo mismo que decir ebolistas<sup>14</sup>. Martínez Millán ya llamó la atención sobre este grupo de poder, planteando lo que él calificaba de distorsión en su estudio y valoración, y decía, “aun a riesgo de equivocarse”, que ese grupo ebolista los formaban principalmente tres personas: El nombrado Ruy

*Espiritualidade e cultura*, Actas del Coloquio Internacional. Universidad de Oporto, 2004, t. I, p. 95.

<sup>10</sup> REY FAJARDO, J. del, “El alma de la identidad jesuítica como fuente histórica primaria”, en *Procesos Históricos*, 10 (2006) 3-4.

<sup>11</sup> MHSI, *Borgia*, t. IV, pp. 56-57. Carta del Padre Luis de Santander. Segovia, 17 de agosto de 1565.

<sup>12</sup> RIVERA VÁZQUEZ, E., “Crónica general de la Provincia de Castilla”, en GARCÍA VELASCO, J. I., (Coord.), *San Ignacio de Loyola y la Provincia jesuítica de Castilla*, Provincia de Castilla, León 1991, p. 131.; El matrimonio se había celebrado en Salamanca el 15 de noviembre de 1543, y había establecido su residencia en Valladolid. Véase GACHARD, P., *Don Carlos y Felipe II*, Imprenta de D. José Juanco y Compañía, Madrid 1863, pp. 13-14.

<sup>13</sup> BOYDEN, J. M., *The Courtier and the King. Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*, University of California Press, 1995, p. 63; FEROS, A., “El viejo monarca y los nuevos favoritos: Los discursos sobre la privanza en el reinado de Felipe II”, en *Stud. Hist. Hª. Mod.*, 17 (1997) 24.

<sup>14</sup> GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J. L., “La formación de un privado: Ruy Gómez de Silva en la Corte de Castilla (1526-1554)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J. J., (Dir.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Ed. Parteluz, Madrid 1998, p. 390.

Gómez de Silva, la Princesa Doña Juana de Portugal, y Francisco de Borja.; Tratándose en definitiva, de “una élite portuguesa unida a ciertos miembros de la familia real hispana <...> todos ellos muy unidos entre sí, mostrando un gran amor y obediencia a la primesa regente”<sup>15</sup>.

Con este planteamiento, y teniendo en cuenta la fuerte vinculación personal e ideológica con Portugal de sus miembros más destacados, se entiende que este grupo fuese un potente defensor de la Compañía de Jesús<sup>16</sup>. En el extremo opuesto se situaron los que eran contrarios a la Compañía tanto como a los propios ebolistas, con el duque de Alba a la cabeza, grupo al que perteneció el dominico Melchor Cano (1509-1560), quien no cejó en sus actitud ni siquiera a pesar de las severas advertencias del General de su Orden<sup>17</sup>. Es muy recurrente, por ilustrativa, una carta que el dominico Melchor Cano dirigió al confesor de Carlos V, fray Juan de Regla, en la que mostraba su opinión ante la Compañía y los Ejercicios *Espirituales*, y principalmente sobre los nobles que, como el marqués de Távara (don Bernardino de Pimentel), pretendían que Felipe II los tomara<sup>18</sup>.

Así pues, una cosa era la relación personal habida entre Felipe II y Francisco de Borja, y otra la postura que el monarca mantuvo con los jesuitas, que ni por asomo fue comparable a lo que habían hecho sus parientes de Lisboa y Viena. Según Elliot, influido por Melchor Cano y Arias Montano, desconfiaba profundamente de ellos, e intentó en varias ocasiones evitar que se concediesen nuevos privilegios a una Orden que ya resultaba muy difícil de controlar por la Inquisición y la Corona<sup>19</sup>.

Mientras tanto, en ese entorno a veces hostil, la Compañía recibía un sinfín de peticiones de fundaciones de Colegios. Un Colegio de la Compañía venía a ser, como dijera González Novalín, una escuela de gramática, “con ínfulas universitarias”<sup>20</sup>, a la par que un centro de vida religiosa y oración individual

---

<sup>15</sup> MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Grupos de poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: La facción ebolista, 1554-1573”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J. J. (Ed.), *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*, UAM, Madrid 1992, pp. 143-145.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 149.

<sup>17</sup> O'MALLEY, J., o.c., p. 444.

<sup>18</sup> ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid 1902, t. II, pp. 77-79. El autor transcribe por entero la misma carta, fechada en Salamanca, a 21 de septiembre de 1557; Sobre las críticas de Melchor Cano a los Ejercicios Espirituales véase MHSI, *Epist. Nadal*, t. I, pp. 26-27. Carta de Jerónimo Nadal a San Ignacio de Loyola. Valladolid, 14 de mayo de 1554.

<sup>19</sup> ELLIOT, J. H., *La España Imperial. 1469-1716*, Ed. Vicens-Vives, Barcelona 1965, p. 266.

<sup>20</sup> GONZÁLEZ NOVALÍN, J. L., “El Colegio de San Matías. Prehistoria de la Reforma Tridentina en la Diócesis de Oviedo”, en *BIDEA*, 49 (1963) 207.

y comunitaria, como señaló Soto Artuñedo<sup>21</sup>. Desde cada uno de ellos se fortaleció el culto a lo que Lutero y los reformadores negaban: la Virgen María, los Sacramentos, los santos, y sus reliquias. Los jesuitas fomentaron su culto haciendo de las capillas-relicario verdaderos conjuntos artísticos y centros devocionales. Francisco de Borja fue de manera especial un gran defensor del culto de las reliquias, procurando que “fuesen guarnecidas, y adornadas lo más ricamente que se pudiera, porque decía, que el oro y las perlas, y piedras preciosas en ninguna cosa se podría mejor emplear<sup>22</sup>. Hablamos por tanto de objetos de gran valor espiritual y por qué no decirlo, también material, ya fuese por el relicario que las contenía, y por lo que a raíz de ellas se pudiera generar<sup>23</sup>, principalmente la conexión con los fieles de la Compañía.

### III. FELIPE II Y LAS RELIQUIAS

En España bastaría mencionar a Felipe II para entender la difusión, culto, y uso de las reliquias a lo largo del siglo XVI<sup>24</sup>. Encomendó la curación del príncipe don Carlos al sufrir una aparatosa caída en Alcalá a una reliquia de San Diego de Alcalá<sup>25</sup>, e hizo traer las reliquias de San Eugenio de París para que la reina Isabel de Valois quedara encinta; “y nueve meses después (agosto 1566), como si el santo hubiera escuchado la súplica de Isabel, alumbraría a la primera de sus hijas”, que precisamente por eso llevaría el nombre de Isabel

---

<sup>21</sup> SOTO ARTUÑEDO, W., “Celebraciones por las canonizaciones de jesuitas en el Colegio de Málaga en la Edad Moderna”, en *Revista de historia moderna*, 21 (2003) 141. Es reseñable para ilustrar esta cuestión IPARRAGUIRRE, I., “Para la historia de la oración en el Colegio Romano durante la segunda mitad del siglo XVI”, en *AHSI*, 15 (1946) 77-126.

<sup>22</sup> RIBADENEIRA, P. de, *Vida de San Francisco de Borja*, lib. IV, cap. 4, p. 196.

<sup>23</sup> ARSI, *Hisp.* 127. f. 117. Véase lo que se decía sobre el Colegio de Oviedo: “Está la señora doña Magdalena [de Ulloa] contentísima y allende de los 1000 ducados del sustento se provee de cosas para la sacristía con mucho consuelo y está quasi determinada de ir a visitar las santas reliquias que hay en aquella santa iglesia este verano, que sería de no que pequeña importancia para aquel Colegio”.

<sup>24</sup> Véase CHECA CREMADES, F., *Felipe II mecenas de las artes*, Ed. Nerea, Madrid 1992, pp. 284-290.; MULCAHY, R., “El arte religioso y su función en la corte de Felipe II”, en *Felipe II un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*, Madrid 1998, pp. 159-183; CARLOS A., “Envío a Felipe II de reliquias de San Lorenzo desde Florencia y Roma para el Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, CCXII (1999) 685-711; ESTAL GUTIÉRREZ, J. M. del, “Felipe II y su Archivo hagiográfico de El Escorial”, en *Hispania Sacra*, 23:45/46 (1970) 193-141; IDEM, “Felipe II y el culto a los santos”, en *Felipe II y su época*, San Lofrenzo del Escorial 1998, t. II, pp. 457-504; IDEM, “Inventario de las reliquias veneradas en el Real Monasterio de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios*, CCXII (1999) 713-794; IDEM, *Personalidad religiosa de Felipe II: estudio histórico y edición de dos manuscritos inéditos*, Oviedo 2004.

<sup>25</sup> MORENO ESPINOSA, G., *Don Carlos. El príncipe de la leyenda negra*, Ed. Marcial Pons Historia, Madrid 2006, pp. 78, 89 y 134.

Clara Eugenia<sup>26</sup>. Hizo, además, de El Escorial un fabuloso relicario de piedra, que durante el reinado de su hijo Felipe III no hizo más que aumentar<sup>27</sup>. Contando para ello, con las donaciones de la Compañía de Jesús.

Me refiero en particular a la aportación del Padre Luis de Mendoza, al que Felipe II se refería cuando escribió a Luis Vanegas: “Yo creo que la Emperatriz, mi hermana, debe conocer a don Luis de Mendoza, religioso de la Compañía de Jesús, pues según dice, ha estado en esta corte algunas veces, y señaladamente en la Dieta pasada con el Cardenal de Augusta, [Otto Truchsess von Waldburg<sup>28</sup>], el cual le ha enviado aquí con ciertas reliquias para el Monasterio del Escorial, paraciéndome hombre cuerdo”<sup>29</sup>. En efecto, en 1570 el Padre Luis de Mendoza estaba en España con la misión de visitar a Felipe II, y hacer entrega de las reliquias que le enviaba el Cardenal Truchsess, “con las cuales reliquias envió al ilustre señor D. Luis de Mendoza de la Compañía de Jesús, de la casa de Monteagudo, residente en Roma como consta por el testimonio y cartas que trujo”<sup>30</sup>. Según el propio testimonio de Mendoza, con esa misión había viajado hasta Córdoba y allí, el rey que tuvo la oportunidad

---

<sup>26</sup> “CIVIL, P., “Una fiesta religiosa y sus relaciones. El recibimiento de las reliquias de San Eugenio en Toledo (1565)”, en LÓPEZ POZA, S., y PENA SUEIRO, N., (Coords.) *La fiesta. Actas II Seminario de Relaciones de Sucesos*, La Coruña 1998, pp. 57-66; VILLACORTA, A., *Las cuatro esposas de Felipe II*, Ed. Rialp, Madrid 2011, pp. 133-134.

<sup>27</sup> Encargado de este tesoro estuvo el propio fray José de Sigüenza. SIGÜENZA, J. de., *Cómo vivió y murió Felipe por un testigo ocular*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1928, pp. 96-97; FERRANDIS TORRES, M., “El Escorial en la historia de España”, en *El Escorial 1563-1963. IV Centenario de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo El Real*, Ed. Patrimonio Nacional, Madrid 1963, p. 219.

<sup>28</sup> Sobre este destacado Obispo (1514 -1573) y su labor en la Contrarreforma alemana véanse las menciones y documentos en PASTOR, L., *History of the Popes*, t. XII-XX. Londres 1923-1930; Truchsess, Príncipe-Obispo de Augsburgo fue según el Padre Ribadeneira a la muerte del Padre Láinez (1565) una de las personas que más sentimiento mostró junto con Francisco Hurtado de Mendoza. RIBADENEIRA, P. de, *Vida del P. Maestro Diego Laynez*, Madrid 1594, lib. III, cap. 15, pp. 109-110.

<sup>29</sup> Véase *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Real Academia de la Historia, t. CIII, III parte, Madrid 1892. Correspondencia de los Príncipes de Alemania con Felipe II, y de los Embajadores de éste en la corte de Viena. pp. 495-496. Carta de S. M. a Luis Vanegas. 24 de abril de 1570. AGS. Estado, Leg. 663. fol. 190; *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, t. VII, Madrid 1845, pp. 57-63. Memorias de fray Juan de San Gerónimo monje [sic] que fue, primero de Guisando, y después del Escorial, sobre varios sucesos del reinado de Felipe II. *Recibimiento y entrega que se hizo de las Sanctas reliquias que envió de Roma el Cardenal de Augusta Otho Truchses al rey Don Filipe N.S.*; En 1984 Patrimonio Nacional conmemoró el IV Centenario de la colocación de la última piedra del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial con una edición facsímil de esta obra, cuyo original se encuentra en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.

<sup>30</sup> *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, t. VII, Madrid 1845, pp. 57-63; ESTAL, J. M. del., “Felipe II y su archivo hagiográfico de El Escorial”, en *Hispania Sacra*, 23: 45/46 (1970) 193-333.

de visitar el Colegio, ver cómo se desarrollaban sus lecciones, etc., también visitó su iglesia, y después subió a la capilla, “donde estaban las reliquias y hizo oración, y vio muy particularmente las reliquias, y mostró holgarse con ellas”. Quiso el monarca que las que habría de entregarle las llevase el propio jesuita hasta El Escorial, sin que pasasen por Madrid, “por no dar ocasión que le pidan parte todos”, manteniéndolas en Navalcarnero en secreto, para que desde allí, “se lleven con gran solemnidad hasta El Escorial”, y añadía el jesuita: “Creo que se han mucho edificado que uno de la Compañía las trujese; y, a lo que me dicen, el rey más que ninguno, y hamelo mucho mostrado, y creo que ha sido cosa de Nuestro Señor, porque, cierto al rey le ha placido grandemente, y lo ha dicho a muchos”<sup>31</sup>.

Como lo ordenó Felipe II así se hizo, y acompañado por unos jesuitas de Navalcarnero, según nos dice la crónica, llegaron las reliquias. Tras el encuentro se decidió el rey enviarlo a Viena, al servicio del Embajador español, misión que duró tres años, todavía en vida del Cardenal Truchsess, quien no opuso impedimentos, al ser recompensado en 1570 con una pensión de 2000 ducados<sup>32</sup>.

#### IV. EL CARDENAL DIEGO DE ESPINOSA Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Por su parte, el cardenal Espinosa<sup>33</sup>, que si fue odiado por alguien, lo fue por el príncipe don Carlos, por la estrecha relación que le unía a su padre<sup>34</sup>, sí recibió los Ejercicios Espirituales<sup>35</sup>, y a pesar de sus reticencias iniciales, en 1569, hizo lo que no se había atrevido a hacer ninguno de los ebolistas al

---

<sup>31</sup> MHSI, *Borgia*, t. V. pp. 361-362. Carta del Padre Luis de Mendoza. Córdoba, 25 de abril de 1570.

<sup>32</sup> Sobre el regalo de una mesa de piedras duras AGUILÓ ALONSO, M<sup>a</sup> P., “Para un corpus de piedras duras en España. Algunas precisiones”, en *Archivo Español de Arte*, 75/299 (2002) 255-267; Es de sobra conocida la faceta del Cardenal como amante y mecenas de las artes. Véase OVERBEEKE, N. M., “Cardinal Otto Truchsess von Waldburg and his role as art dealer for Albrecht V of Bavaria (1568-1573)”, en *Journal of the History of Collections*, 6/2 (1994) 173-180; FERNÁNDEZ, L., “Pensiones a favor de eclesiásticos extranjeros cargadas sobre diócesis de la Corona de Castilla”, en *Hispania*, 34 (1974) 567.

<sup>33</sup> VALVERDE MADRID, J., “Recordando al Cardenal Espinosa”, en *B.I.E.G.*, 172 (1999) 61-63; GÓMEZ RIVAS, L., “La correspondencia del Cardenal Espinosa con la Santa Sede (1565-1572)”, en *III Reunión Científica de Historia Moderna. Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen*, 1995, t. I, pp. 141-148; MARTÍNEZ MILLÁN, J., “En busca de la ortodoxia: El Inquisidor General Diego de Espinosa”, en *La corte de Felipe II*, Ed. Cátedra, Madrid 1994, pp. 189-228.

<sup>34</sup> MORENO ESPINOSA, G., o.c., pp. 157 y 230.

<sup>35</sup> MHSI, *Borgia*, t. IV. pp. 56-57. Carta del Padre Luis de Santander. Segovia, 17 de agosto de 1565.



proponer la fundación de un Colegio de la Compañía de Jesús. Quiso que fuera en Sigüenza (1569), la Diócesis que regía, y una de las cuatro más importantes de España<sup>36</sup>, donde existía el afamado Colegio de Artes y Teología: el Colegio de San Antonio Portaceli fundado en 1476<sup>37</sup>. Pienso que ni siquiera sopesó la posibilidad de fundarlo en su localidad natal, pues la cercanía de los Colegios de Arévalo y Medina del Campo principalmente, y también los de Segovia y Ávila así lo desaconsejaba.

El origen de ese Colegio secontino se sitúa cuando el Cardenal visitó Sigüenza durante la Cuaresma, y entendió que debía hacer algo por los fieles de su Diócesis. Lo habló con su Cabildo para después comunicarlo con el Prepósito Provincial, -el Padre Aegidus González Dávila-, pero no con la Curia Romana de la Compañía, iniciándose las obras del edificio colegial antes de comunicarlo al Prepósito General Francisco de Borja<sup>38</sup>. La respuesta se escribió en Roma ese mes de agosto siguiente, en la que recalca: “por los muchos lugares en que la Compañía está repartida se ha estrechado la mano en recibir nuevas fundaciones, deseando antes reforzar las comenzadas, que echar nuevos cimientos”, pero sin ocultar su alegría, por “ver que V. S. R. refresca el antiguo amor, queriéndose servir de nuestra pobreza en la santa Iglesia, de quien Dios N. S. le ha hecho pastor”<sup>39</sup>.

A partir de ese momento la relación con el Cardenal mejoró extraordinariamente. Al año siguiente, al visitar el 1570 el Colegio de Córdoba, mostró tanto él como Rodrigo de Castro, “del consejo de la inquisición y muy íntimo del cardenal”<sup>40</sup> -que sería el fundador del Colegio de Monforte de Lemos (1593)<sup>41</sup>-, una gran satisfacción, más al enterarse del regalo al monarca de las reliquias y del de una imagen de Nuestra Señora por parte de la Compañía<sup>42</sup>.

<sup>36</sup> ASTRAIN, A., o.c., t. II, p. 241, nota 3.; *Ibidem.*, t. IV, pp. 309.

<sup>37</sup> JULIÁ MARTINEZ, E., *La Universidad de Sigüenza y su fundador*, Madrid 1928; BELTRÁN DE HEREDIA, J., “La facultad de Teología de la Universidad de Sigüenza”, en *Revista española de Teología*, (1942) 409-469; MONTIEL, I., *Historia de la Universidad de Sigüenza*, 1963; HERRERA CASADO, A., “Juan López de Medina, fundador de la Universidad de Sigüenza”, en *La Universidad de Sigüenza en su V centenario*, curso de verano en Sigüenza, 1989; FUENTE J. J. de la, “Reseña histórica del Colegio-Universidad de San Antonio de Portaceli en Sigüenza”. Ed. facsímil con introducción de Juan Antonio García Fraile, Madrid 1996.

<sup>38</sup> MHSI, *Borgia.*, t. V, pp. 129-130. De Madrid, 27 de julio de 1569. A servicio de V. P. Didacus, cardinalis seguntinus.

<sup>39</sup> *Ibidem.*, p. 145. Carta al Cardenal Espinosa. Roma, 6 de agosto de 1569.

<sup>40</sup> *Ibidem.*, pp. 363-364.

<sup>41</sup> COTARELO VALLEDOR, A., *El Cardenal don Rodrigo de Castro y su fundación en Monforte de Lemos*, Ed. Magisterio Español, 1945. 2 vols.; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, S., “Vermondo Resta y la fundación del Cardenal de Sevilla, Don Rodrigo de Castro en Monforte de Lemos”, en *Archivo Hispalense*, 82:252 (2000) 163-173.

<sup>42</sup> MHSI, *Borgia.*, t. V, p. 363.

Anécdotico puede ser que el Cardenal recomendara en Roma a un sobrino suyo, Cardenal legado<sup>43</sup>, pero no que desde Amberes un jesuita castellano, el Padre Diego de Acosta, testigo de la intransigencia del Duque de Alba hacia la Compañía y de las repercusiones que sobre los fieles tenía su comportamiento, mencionase como único remedio al Cardenal Espinosa: “El medio es que habiéndome yo de partir a España, trate del remedio de esto, recurriendo a la fuente de donde todo depende. Nosotros tenemos buen medio en el Cardenal Espinosa, por quien se gobierna el Rey, y de quien se yo depende todo. El es buen amigo de la Compañía, según me ha escrito el Provincial de Toledo, y conoce el fruto que aquí puede hacer, pues la conoce; y siendo del celo que es, no parece se puede dudar sino que deseará el bien y remedio de estos estados, siendo uno de los principales negocios que el rey tiene sobre los ojos la quietud y reformatión de ellos en religión”<sup>44</sup>.

## V. 1571, LA MISIÓN DE PÍO V

En el final de su generalato Borja hizo un último viaje a España, no por voluntad propia, sino en cumplimiento del cuarto voto de obediencia al Papa y dentro de una misión pontificia encargada en junio de 1571 por Pío V, en la que tenía que acompañar al cardenal Alejandrino, Bonelli, por España y Portugal. Felipe II envió a Barcelona a esperar su llegada a su propio hijo, don Fernando de Borja, que llevaba a demás una carta del cardenal Espinosa, fechada en Madrid a 17 de agosto<sup>45</sup>.

El Padre Nieremberg incide que Francisco de Borja, “el tiempo que estuvo en la corte de Castilla fue muy visitado de todos los grandes señores de ella, y tuvo tantas ocupaciones que no le dejaban respirar, haciéndole todos grandes honras y diciendo grandes alabanzas de su mucha santidad <...> y

---

<sup>43</sup> *Ibidem.*, pp. 583-584. “Mucho tiempo ha que yo he deseado que se ofreciese alguna ocasión en que pudiese besar la mano de V.S.I. y ofrecerme todo a su servicio en presencia como ya lo he ofrecido muchas veces en ausencia; y cuando desto más descuidado estaba lo va enderezando la Divina Providencia, porque su Beatitud me ha ahora ordenado que yo acompañe y sirva al Ilmo. Cardenal legado, su sobrino, que envía a la majestad católica; no no ha podido tanto en mí las continuas indisposiciones, ni la edad tan pesada, que no haya tenido mayor fuerza la obediencia del vicario de Cristo N. S. y la confianza en su bondad y misericordia, que de este mi trabajo sacará algún fruto de su santo servicio. Parecióme que faltaría a la grande obligación que a V. S. I. toda esta mínima Compañía y yo que soy el menor de ella tenemos si no diese parte de esto, y de nuevo me ofreciese, dando la obediencia a quien tan de razón la debemos todos. Guarde Dios N. S. y para gran bien de su Santa Iglesia acreciente la Ilma. y Rma. persona de V. S. De Roma, 4 de junio de 1571. Francisco”.

<sup>44</sup> *Ibidem.*, pp. 282-284. Amberes, 28 de enero de 1570.

<sup>45</sup> NIEREMBERG, J. E., o.c., p. 456.

aunque el tiempo era corto y ocupado, todavía el santo varón los oyó y despachó con mucha consolación de sus almas y provecho de sus súbditos<sup>46</sup>, a lo que podemos añadir algo más.

Fue entonces cuando el III General de la Compañía regaló a Felipe II un fragmento del *lignum crucis*<sup>47</sup>. Justo un año antes, había llegado al Colegio de Segovia esa reliquia, “que está en forma de cruz en un relicario en que vino de Roma dirigida a este Colegio por donación que hizo de ella el Padre Doctor Solier con licencia de N. P. S. Francisco de Borja General y con esta preciosa reliquia vinieron no solamente la dicha donación sino otros muchos instrumentos auténticos de milagros y cosas tocantes a ellas”. En aquella ocasión se hizo fiesta con mucha solemnidad y una procesión antes de colocarla, a la que asistieron todas las personalidades, empezando por el Obispo Covarrubias, “el cual dijo misa de pontifical asistiendo por ministros dignidades y canónigos de la catedral”. También asistió el Provincial Gil González, y predicó el Padre José de Acosta<sup>48</sup>. El relicario que contenía el *Lignum Crucis* de Segovia era muy similar al que regalaron a Felipe II para El Escorial, pero éste último se modificó: dividiendo el relicario “en 4 partes porque mejor se pudiese acomodar en una muy rica cruz de oro y pradería en que hoy día está y en ella juraron al príncipe su hijo don Fernando”<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> *Ibidem.* p. 460; MAYANS Y SISCAR, G., *Epistolario*, t. X, Ed. Diputación Provincial, Valencia 1972. pp. 124-126. Carta a Manuel de Roda y Arrieta, 11 de octubre de 1749. “Quando el cardenal Alejandrino vino a España con S. Francisco de Borja, Felipe II embió a D. Fernando de Borja para que recibiesse en Cataluña a dicho cardenal, como consta de la carta que el rei escribió a S. Francisco de Borja, día 25 de agosto de 1571, que trae Nieremberg, lib. 6, cap. 2. Quando el cardenal se bolvió a Roma el rei mandó al mismo D. Fernando que le acompañasse hasta la raya de Francia. Assí lo egecutó i no es dudable en toda buena política, que el cardenal escribió por D. Fernando i que éste en drechura bolvería a la corte; como en efeto dice que bolvió el P. Nieremberg, lib. 6, cap. 3, por estas palabras, hablando de S. Francisco de Borja i de D. Fernando, i tomándole D. Fernando la mano i la bendición se bolvió a la corte. La carta del cardenal Alejandrino deve buscarse en el archivo de Simancas entre las que este cardenal escribió al rei año 1572”.

<sup>47</sup> DALMASES, C. de, “Borja, Francisco de. Santo. Tercer General de la Compañía de Jesús”, en O’NEILL, C. E., y DOMÍNGUEZ, J. M<sup>a</sup>. (Dir.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2001, t. II, pp. 1610-1611.

<sup>48</sup> ARSI, Hisp. 152, ff. 181v y 182.

<sup>49</sup> *Ibidem.*; Sobre ello véase SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., “Inventario real de los bienes que se hallaron en el guardajoyas del Rey Don Felipe II que santa gloria haya”, en *Archivo Documental Español*. Inventarios reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II. I -X. Real Academia de la Historia, Madrid 1956-1959, pp. 8-9. “Otra cruz de oro pequeña llana con unas letras encima, esmaltadas de negro, en que están cuatro pedazos pequeños de Lignum Crucis, envueltos en unos tafetancicos colorados, que pesan seis castellanos, siete tomines y cuatro granos”; ESTAL, J. M. del, “Autógrafo de S. Francisco de Borja a Felipe II (con el envío de la reliquia de un Lignum Crucis)”, en *La Ciudad de Dios*, 171 (1958) 719-722; MEDIAVILLA MARTÍN, B., y RODRÍGUEZ DÍEZ, J., *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial*.

Además se recibió en Segovia por la mediación del Padre Hernando Solier, “una caja de reliquias”, que trajo el Canónigo Berrocal Sotomayor. Entre ellas, se encontraba una reliquia en particular: “un dedo del glorioso Apóstol San Bartolomé”, la cual no se quedó en Segovia, sino que se envió inmediatamente a Madrid a petición de Francisco de Borja para “hacer gracia de ella, al Ilmo. Cardenal de Sigüenza don Diego de Espinosa para colocarla en la Iglesia de Martín Muñoz y ofreció nuestro Padre General de enviar recompensa de esta reliquia cuando llegase a Roma”<sup>50</sup>. De hecho, si llegó la reliquia a Martín Muñoz de las Posadas, no se encuentra en su iglesia parroquial, donde el Cardenal dispuso su enterramiento, y donde a día de hoy existe un retablo que venera a San Bartolomé. Ciertamente es que la herencia del Cardenal fue litigiosa, y que vacío mantienen un relicario del cardenal.

---

*Documentación Hagiográfica*, Ed. Escorialenses, Madrid 2004, t. I, p. 167. 8 de noviembre de 1571. Testimonio formado del Padre Francisco de Borja, General de la Compañía de Jesús, en que certifica ser verdadera la Santa Reliquia que envió a su Majestad, que es una Cruz pequeña de tres piezas de *Lignum Crucis*, que dice le hubo en Roma, y que dice que tenía el Cardenal de Araceli en Roma; cuentan haber hecho Dios muchos milagros con esta Santa Reliquia. A.I. 16. N° 27.

<sup>50</sup> ARSI, Hisp. 151, f.182v.